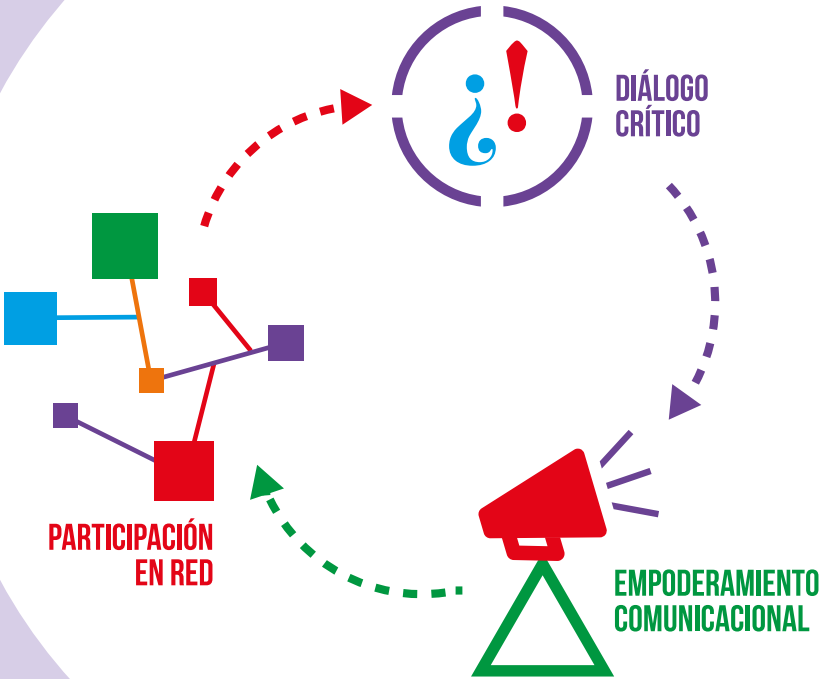


MODELO
CERCA

Comunicación participativa antirracista

Claves para la acogida comunitaria

mosaico Consultoría Social
Fundación General Universidad de La Laguna
ULL Universidad de La Laguna
Gobierno de Canarias

Usted es libre de compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra
bajo las condiciones siguientes:
Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor
o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que
hace de su obra).
No Comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
Sin Obras Derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2017, del texto, **Daniel Buraschi y María José Aguilar Idáñez**
© 2017, de la edición, **Asociación Educación para la Convivencia Mosaico Canarias**
Primera edición: **enero 2017**
Título: **Comunicación participativa antirracista. Claves para la acogida comunitaria**
Autores: **Daniel Buraschi y María José Aguilar Idáñez**
Esquemas y mapas conceptuales: **Natalia Oldano**
Maquetación y diseño de cubierta: **Javier Cabrera**
Edición: **Asociación Educación para la Convivencia Mosaico Canarias**
Financia: **Gobierno de Canarias**
ISBN: 978-84-617-7894-2
Depósito legal: TF 16-2017
URL de la edición digital: **http://www.acogidacomunitaria.es**

TABLA DE CONTENIDO

1 / El para qué de esta guía 4
2 / Algunos datos y su significado 5
3 / Indiferencia y distancia social 7
4 / Fronteras político-administrativas y fronteras morales 9
5 / Medios de comunicación, sociedad civil y mediapolis 11
6 / El discurso del miedo 12
7 / El enfoque securitario y las nuevas formas de racismo 13
8 / Cómo se construyen las fronteras morales 16
9 / Los comentarios a las noticias de los periódicos locales: un ejemplo de construcción de fronteras morales 17
10 / Qué podemos hacer: la acogida desde un enfoque comunitario 21
11 / El poder de la comunicación participativa 24
12 / Cómo podemos trabajar: los principios de la comunicación participativa antirracista 27
- Participación en Red 27
- Diálogo crítico 28
- Empoderamiento comunicacional 30

13 / El modelo C.E.R.C.A. 32
- Comprender 34
- Empatizar 36
- Responsabilizar 37
- Capacitar 38
- Actuar 39

14 / Los laboratorios de comunicación participativa antirracista 41
15 / Decálogo urgente para una comunicación participativa antirracista eficaz 43
16 / Glosario 44
17 / Bibliografía citada 45

1 El para qué de esta guía

Como toda guía, este documento que ahora tienes en tus manos es una herramienta de orientación que pretende ser útil.

Útil para recorrer y llevar a cabo un necesario proceso de transformación para hacer de la acogida y la solidaridad con las personas en busca de refugio, un hecho y no una mera declaración de intenciones.

Se trata de un documento de apoyo al trabajo de formación comunitaria y diálogo participativo que conforma una de las acciones principales del proyecto «Claves para la acogida comunitaria de personas refugiadas: comunicación social, antirracista y participativa», financiado por el Gobierno de Canarias, en colaboración con la Universidad de La Laguna a través de su Fundación General y realizado por la Asociación Educación para la Convivencia Mosaico Canarias. No se trata, por tanto, de un documento cerrado sino de un punto de partida que marca el inicio de un camino que va a transitarse de forma participativa y colectiva con la realización de diversos talleres y actividades formativas. Es decir, esta guía se va a ir ampliando y enriqueciendo con las aportaciones de todas aquellas personas y grupos que participan en el proyecto. Dichas contribuciones a esta guía se irán publicando en la página web del proyecto: www.acogidacomunitaria.es.

Como cualquier herramienta que pretende servir de guía y orientación, ésta es un instrumento de navegación para la acción comunitaria; una brújula que, si bien no garantiza llegar siempre y rápido al lugar deseado, sí permite no perderse en el camino, avanzando siempre hacia un horizonte de justicia y humanidad.

Esperamos contar con tus aportaciones.

2 Algunos datos y su significado

En 2016, por primera vez en la historia, se ha superado la cifra de 60 millones de personas refugiadas en el mundo. Según el ACNUR, **65,3 millones** de personas se han visto obligadas a huir de sus hogares por la guerra o la persecución política, sexual, étnica, religiosa, etc. Todas estas personas, *representadas en masa*, *sin nombre y aparentemente sin historia,* son cifras que, si formaran un país, sería el **vigésimo primero** más poblado del mundo. Las personas forzadas a desplazarse se ubican en países del Sur-Global, es decir, son los países pobres los que acogen al **86 por ciento** de lo/as refugiado/as del mundo. Los países ricos del Norte-Global acogen solamente a un **14 por ciento**. Un millón de personas refugiadas llegaron a Europa durante 2015, casi **15 mil** de ellas solicitaron asilo en España (apenas un 1 por ciento de la UE). En lo que va de año, la media de personas que entran en el espacio de la Unión Europea para pedir protección internacional es de unas **2.200** personas diarias. Pero mientras que la UE resolvió la mitad de esas solicitudes, España sólo resolvió el 31 por ciento. Es decir, nuestro país sólo ofreció protección a 1.020 personas y reubicó a 18 personas refugiadas de las 16.000 comprometidas. Considerando la totalidad de personas llegadas a Europa (soliciten o no refugio), sólo el **0,4 por ciento** se producen a través de las costas españolas.

La Europa que regatea las cuotas de acogida y retrasa ya casi dos años las medidas que se comprometió a adoptar a mediados de 2015, es paradójicamente rápida a la hora de reforzar el blindaje de las fronteras, levantar o reforzar vallas: aproximadamente, **260** kilómetros de cemento, concertinas y alambradas se han puesto en pie en los últimos años, sirviendo, sobre todo, para representar la insolidaridad institucional y la crisis de valores a la que se enfrenta. Este blindaje europeo provoca que miles de personas se vean obligadas a optar por rutas cada vez más inseguras. La lógica de invertir en más vallas y controles para intentar evitar la llegada de personas no tiene sentido. Así, solo aumenta el peligro y el sufrimiento humano de quienes huyen del terror ya que, ante la falta de vías legales para obtener protección (posibilidad de solicitar asilo en consulados de terceros países y embajadas, visados humanitarios, etc.) las personas refugiadas deben emprender peligrosas rutas para llegar a un país europeo. Muchas de ellas pierden su vida en el Mediterráneo, que se ha convertido en la ruta más peligrosa del mundo y la fosa común más grande del planeta, con más de **25.000** muertes en los últimos **15 años**, más de **3.700** sólo en 2015 y a mediados de 2016 esa cifra ya alcanzaba las **4000** (aunque en realidad son

muchas más, ya que en esa cifra no se contabilizan los barcos que se hunden sin que se tenga noticia de ellos o sin que haya sobrevivientes).

Son los Estados miembros de la Unión Europea los que deben dar una respuesta acorde con los derechos humanos y basada en la propia legislación internacional y europea en materia de asilo y refugio. En lugar de ello, la única prioridad y actuación real (que se ejecuta con celeridad y a la que se asignan presupuesto y recursos humanos), es el blindaje de las fronteras marítimas y terrestres, la violación sistemática de los derechos humanos y de la legislación internacional de asilo y refugio, así como a la externalización de las fronteras (transfiriendo a terceros países como Turquía o Marruecos, a cambio de mucho dinero y privilegios, la función de devolver ilegalmente a sus países a las personas refugiadas). Como si pagar para que acepten deportaciones ilegales e inhumanas nos hiciera menos responsables de las mismas.

No existen solamente fronteras físicas y administrativas que impiden la acogida de las personas en busca de refugio, sino también fronteras morales, líneas de división invisibles pero extremadamente eficaces porque alimentan el rechazo y la indiferencia. Las fronteras morales se construyen a través de los discursos, por tanto, romper esas fronteras significa contribuir a construir nuevas representaciones de las personas refugiadas, es decir, a construir nuevos discursos.

Desde nuestra propuesta de comunicación participativa antirracista nos preguntamos ¿cuántas personas más tienen que morir?, ¿cuántas imágenes de cadáveres, familias heridas en alambradas o caminando desamparadas tenemos que ver para que se aborde esta situación de forma humana y eficaz?

Creemos que, en el contexto de la actual crisis humanitaria que sufren las personas en busca de refugio, es fundamental llevar a cabo acciones consensuadas, creativas y basadas en el conocimiento científico para prevenir actitudes negativas y conductas hostiles hacia las personas que se acogerán en nuestra sociedad. Y, también, porque el *discurso del miedo* hacia las personas refugiadas tiene un impacto negativo en toda la población migrante y, además, alimenta una lógica insolidaria que puede afectar a cualquier colectivo en situación de vulnerabilidad. Trabajar eficazmente en la comunicación social a favor de la acogida de personas refugiadas es una oportunidad para reforzar valores y principios de justicia y de solidaridad que la retórica de «los recortes necesarios» ha puesto en entredicho y, asimismo, para repensar los límites y los desafíos de la comunicación social antirracista.

A primera vista, esta introducción podría parecer reduccionista y de alguna forma incumpliría nuestra propuesta de trabajo por estar cargada de números y datos estadísticos. Sin embargo, es una presentación intencionada, que nos posiciona en el extremo más abstracto de las cifras con la voluntad de, a partir

de una lectura consciente de los párrafos que siguen, lograr asumir un compromiso para el cambio desde una perspectiva realmente humana, entendiendo de una vez que las personas refugiadas, muchas veces *representadas en masa*, *sin nombre y aparentemente sin historia*, son mucho más que **cifras**.

Por ello, nuestra propuesta operativa se concreta en el modelo C.E.R.C.A. Un modelo que pretende **acercar a las personas** disminuyendo la distancia social y diluyendo las fronteras morales. C.E.R.C.A. es una propuesta práctica de acercamiento, y un nombre que atrapa en sus siglas los cinco elementos claves de este proceso de cambio: **Comprender, Empatizar, Responsabilizar, Capacitar y Actuar**.

3 Indiferencia y distancia social[1]

Frente a las migraciones forzosas el papel de la sociedad civil es ambivalente: se observan respuestas organizadas y espontáneas tanto de profundo rechazo xenófobo y racista, como de verdadera acogida y solidaridad.

La inmovilidad y la indiferencia de parte de la sociedad y de las instituciones europeas frente a la crisis de humanidad vivida por la población refugiada es el reflejo de una profunda paradoja: vivimos en sociedades que consideran los derechos humanos y los valores democráticos como el núcleo central de nuestra identidad, pero nos mostramos apáticos e indiferentes o, incluso beligerantes, hacia personas que buscan refugio.

Después de los últimos atentados en varias ciudades de Europa el discurso dominante de las instituciones europeas ha sido el de oponer a la barbarie del terrorismo la defensa de los

1 Este apartado y los siguientes, constituyen una reelaboración sintética, actualizada y adaptada para esta guía, de contenidos que han sido desarrollados en varios trabajos de investigación del GIEMIC (Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Migraciones, Interculturalidad y Ciudadanía, de la UCLM), publicados recientemente: Aguilar, M.ª J. y Buraschi, D. (2016) y Buraschi, D. y Aguilar, M.ª J. (2016). Las elaboraciones de María José Aguilar Idáñez también forman parte del Proyecto I+D+I DER2015-65840-R «Diversidad y Convivencia: los derechos humanos como guía de acción», Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad, Ministerio de Economía y Competitividad.

valores democráticos, aplicando al mismo tiempo y, sin embargo, una contundente violación sistemática de los derechos humanos de las personas que huyen del terror pidiendo socorro y esperando protección.

«Vivimos en una Sociedad que asume los Derechos Humanos como núcleo identitario, **¡PERO!** nos mostramos apáticos/as frente a personas que buscan refugio.»

INDIFERENCIA INSTITUCIONAL Y SOCIAL

FRENTE MIGRACIONES FORZOSAS

▼

REFLEJA PARADOJA SOCIAL

La indiferencia no afecta solamente a las instituciones, sino también a la sociedad civil. En una época caracterizada por la interconexión y la simultaneidad de los intercambios sociales, paradójicamente aumenta de forma desmesurada la distancia social que separa determinadas categorías de personas. Los medios de comunicación rompen las fronteras físicas con imágenes impactantes e información constante, pero la conexión entre las zonas en las cuales se vive la tragedia de las personas desplazadas forzosas y las regiones seguras que observan el «horror a distancia» está separada e interrumpida por fronteras que inhiben la indignación y el sentido de responsabilidad.

Como subraya Bauman, en la sociedad de la información «ser espectador ya no es la situación excepcional de unos pocos. Hoy en día todos somos espectadores, testigos de cómo se inflige dolor y del sufrimiento humano que eso causa» (2004, p. 240). Hoy, la excusa de no saber no es más una excusa válida y, lejos de disminuir la culpa, más bien la agrava, porque la indiferencia es una forma de justificación, legitimación y consentimiento de la injusticia. Es decir, el silencio y la indiferencia nos convierte en cómplices de lo que está sucediendo.

4 Fronteras político-administrativas y fronteras morales

¿Por qué parte de la sociedad mira con indiferencia o incluso recelo a las personas en busca de refugio? ¿Por qué en algunos casos nos mostramos muy empáticos frente al sufrimiento de determinadas personas y en otros casos miramos cómodamente hacia otro lado? ¿Por qué nuestra empatía es selectiva?

Para intentar responder a estas preguntas necesitamos comprender cómo se configuran los límites de nuestro «espacio moral». El espacio moral es el espacio que involucra a las personas que consideramos que tienen derechos morales, por las cuales estamos dispuestos/as a hacer sacrificios, y hacia las cuales sentimos empatía o podemos sentirnos potencialmente responsables (Opotow, 1990). A menudo, sin ser conscientes de ello, nuestro espacio moral no es universal, sino que excluye a determinados grupos de personas. Por ejemplo, la idea de los derechos humanos universales puede ser un elemento central de nuestra visión del mundo pero, en la práctica, cuando sufren o cuando se violan los derechos de algunas personas nuestra empatía y nuestra indignación son mínimas.

La exclusión del espacio moral afecta a muchas categorías de personas, en momentos y en contextos diferentes: personas diversamente hábiles, mujeres, personas en situación de pobreza, personas inmigrantes, etc. Potencialmente todos y todas podemos, en algún momento, ser excluidos y excluidas del espacio moral de la mayoría y esto es oportuno y necesario recordarlo porque la lucha por los derechos de las personas refugiadas no es solamente la defensa de un colectivo particular, sino una ocasión de luchar por una nueva cultura de la solidaridad.

Cabe preguntarse, ahora, **¿por qué algunos grupos de personas son excluidos de nuestro espacio moral y otros no?** Más en particular: **¿por qué en algunos casos, las personas refugiadas se quedan fuera de nuestro espacio moral? Y ¿cuáles son las razones que determinan que las personas refugiadas no «merezcan» nuestra preocupación?**

Pues porque las fronteras que impiden que personas en fuga de la violencia puedan encontrar refugio no son solamente políticas y administrativas. La población del mundo está separada, además, por *fronteras simbólicas* (Lamont y Molnár, 2002) que marcan las diferencias entre «nosotros» y «ellos». Las fronteras simbólicas son líneas imaginarias, que definen la identidad, las características y los límites de los grupos. Se articulan a través de imágenes, acciones, formas discursivas, esquemas mentales, emociones, sentimientos y símbolos que constituyen representaciones sociales compartidas. Por ejemplo, definen la diferencia entre nacionales y personas extranjeras, entre gitanos/as y payos/as, entre hombres y mujeres, etc. En muchos casos las fronteras simbólicas son muy porosas, permeables y dinámicas, en otros casos son rígidas, impermeables y fijas. Cuando estas fronteras simbólicas son rígidas o separan a grupos en conflicto, en competición, o a grupos cuya relación se caracteriza por una fuerte asimetría de poder, se transforman en *fronteras morales*. Es decir, líneas de separación simbólicas que colocan a determinados grupos fuera de los márgenes en los que nos sentimos obligados a aplicar normas morales y de justicia.

Las fronteras morales juegan un papel muy importante en la justificación de la desigualdad: las fronteras morales nos permiten aceptar y condescender actos que nos resultarían inconcebibles al interior de nuestro espacio moral. Pensemos, por ejemplo, en la violencia extrema en las fronteras, en las devoluciones ilegales sin garantías que violan todos los derechos, en las diferentes formas de discriminación, en la existencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), donde se priva de libertad a personas que han cometido una falta administrativa y no un delito, o en la omisión de socorro hacia las personas que buscan refugio.

La construcción de las fronteras morales permite dar coherencia moral a un sistema inmoral que deja morir a miles de personas en busca de refugio, sin que por ello se ponga en duda la humanidad y justicia del sistema. Las fronteras morales nos impiden reconocer la humanidad, y por tanto los derechos morales y jurídicos, de las personas en busca de refugio y protección.

Las fronteras morales son extremadamente eficaces porque están dentro de las mentes de las personas: garantizan que las personas a las que tendríamos el deber jurídico y moral de socorrer no solamente se queden fuera del alcance de la justicia, sino también fuera de la preocupación moral de los grupos mayoritarios (Bierbrauer, 2000).

5 Medios de comunicación, sociedad civil y *mediapolis*

¿Cómo se construyen las fronteras morales que excluyen a las personas en busca de refugio?

Un aspecto clave para entender la indiferencia o el rechazo frente a la llegada de personas desplazadas forzosas es que la mayoría de la población española no tiene una relación directa con las personas que buscan refugio, sino mediada por los medios de comunicación y, en general, lo que SILVERSTONE (2010) denomina *mediapolis.*

Hablamos de mediapolis, y no solamente de medios de comunicación, porque hoy en día, gracias a la enorme expansión de las nuevas tecnologías y, en particular, de las redes sociales, toda persona o grupos de personas pueden, potencialmente, generar un discurso público. Si en las décadas anteriores los medios de comunicación tradicionales tenían casi el monopolio absoluto del discurso público, hoy en día están cobrando cada vez más protagonismo y cada vez más poder de definición de la realidad las redes sociales. Es esa capacidad para construir el relato dominante y para nombrar las cosas, lo que confiere a la mediapolis su enorme poder de definición y construcción de la realidad.

La imagen que tenemos de las personas refugiadas, la forma en la cual representamos nuestra crisis de humanidad que les afecta, sus causas y sus consecuencias, no depende sola-

mente de los medios de comunicación, sino de la interacción y retroalimentación constante entre medios de comunicación, discurso político y discurso social-popular.

Como subraya Silverstone (2010),

> la *mediapolis* tiene el poder de «proveer –con distintos grados de coherencia– los marcos de referencia (o los mundos de referencia) para la presentación del otro, hasta el punto que, de hecho, acaban definiendo el espacio moral en el que nos exponemos al otro, y al mismo tiempo sugieren (exigen, condicionan) en la audiencia una respuesta moral similar, en tanto que ciudadanos potenciales o reales» (p. 22).

Siguiendo la propuesta de Silverstone, los medios de comunicación, a través de un intenso trabajo de construcción de fronteras definen la «distancia apropiada» entre quien mira cómodamente la televisión y quien sufre una injusticia. La distancia apropiada es la distancia que nos permite sentirnos informados, entristecernos o conmovernos frente al sufrimiento de las personas que huyen y necesitan protección, pero sin sentirnos responsables, sin sentirnos culpables, sin poner en discusión nuestro estilo de vida, nuestro sistema, nuestras instituciones y la violencia que ejercen.

6 El discurso del miedo

Los medios de comunicación, el discurso político y el flujo de información en las redes sociales influyen fuertemente en los temas sobre los cuales fijamos nuestra atención. Si una imagen, un acontecimiento o un tema son dominantes en la mediapolis, es muy probable que estén muy presentes en la opinión pública; y, al contrario, si algunos aspectos de la realidad no son visibilizados por la mediapolis, muy difícilmente estarán presentes en el discurso popular. En este sentido la *agenda mediática*, es decir la lista de asuntos o temas dominantes en la mediapolis, influye en la *agenda pública*, en la lista de temas que la sociedad civil considera importantes.

Por ejemplo, si en la mediapolis se habla mucho de seguridad, terrorismo, amenaza del islam o competición por los recursos limitados a la hora de hablar de la llegada de personas refugiadas, es muy probable que estos sean los temas dominantes en la agenda pública.

La mediapolis no se limita a definir la agenda, sino que influye también en nuestra *forma de pensar en* determinados temas. Los medios de comunicación ofrecen siempre, explícita o implícitamente, un determinado *encuadre* de la noticia que vehicula determinados valores, creencias y expectativas que influyen en las personas destinatarias. El encuadre se puede construir y trasmitir de forma más o menos sutil a través de diferentes recursos semánticos como, por ejemplo, la fotografía o el lugar que ocupa la noticia en un periódico. Todos estos elementos conforman un marco de referencia que influye en nuestra forma de interpretar la información.

7 El enfoque securitario y las nuevas formas de racismo

El marco de referencia negativo dominante en Europa, relacionado con la llegada de personas desplazadas forzosas y necesitadas de protección, es lo que podríamos denominar el ***enfoque securitario***, caracterizado por la representación de la persona en búsqueda de refugio como amenaza: representa un peligro porque a menudo está en el centro del imaginario sobre criminalidad; compite por el acceso a recursos que, sobre todo en épocas de crisis, son limitados (educación, trabajo, vivienda, servicios sociales etc.); y es una amenaza simbólica en el sentido de que atenta contra los valores tradicionales e identitarios.

«Ejemplo: los CIE. Controles arbitrarios, expulsiones ilegales, políticas restrictivas de asilo»

Pero ¿puede existir todavía racismo en una sociedad que se define igualitaria? ¿Puede existir racismo si ya no se habla de razas?

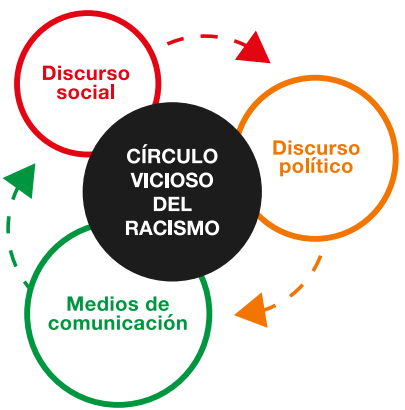
El enfoque securitario y el discurso del miedo son algunas de las expresiones más comunes de las nuevas formas de racismo contemporáneo.

La historia del racismo nos enseña que se trata de un fenómeno que ha sabido adaptarse y transformarse según las circunstancias y los contextos históricos, sociales, culturales y políticos.

De hecho, «no existe un racismo invariable, sino unos racismos que forman un espectro abierto de situaciones» (Balibar y Wallerstein, 1991, p. 67).

Un aspecto clave de las dinámicas racistas contemporáneas es la existencia de un círculo vicioso, entre racismo institucional, racismo social y medios de comunicación, en el sentido que el discurso del miedo, característico del enfoque securitario, se retroalimente y se desarrolla gracias a la interacción entre el discurso institucional, la opinión pública y los medios de comunicación.

Son numerosas las manifestaciones en Europa de racismo contemporáneo que se pueden inscribir en este enfoque securitario: la existencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), los controles policiales arbitrarios en las calles por fenotipo, las expulsiones ilegales del territorio nacional, el surgir de nuevos movimientos políticos islamófobos como PEGIDA, el auge de los partidos de extrema derecha y las políticas restrictivas en materia de asilo.



De la unión del racismo institucional con el racismo social nace lo que Rivera (2010) ha denominado un racismo «democrático»: un racismo que evita la acusación de «racismo» porque evita hablar de razas y se basa en dos principios aceptados socialmente: la autodefensa y la preferencia nacional (Dal Lago, 1999). Es decir, el discurso racista se alimenta del miedo y justifica el rechazo de las personas inmigrantes y que solicitan asilo así como la violencia hacia ellas; pero no en nombre de una supuesta diferencia racial, sino porque considera que es legítimo defenderse frente la amenaza que representan estas personas y porque, en una época de crisis, hay que dar prioridad a «los nuestros» (preferencia nacional).

Pero en este contexto ¿es todavía oportuno hablar de racismo?

Aunque no se haga explícitamente referencia a las razas, es importante tener en cuenta que el enfoque securitario y el discurso de miedo se pueden comprender y combatir solamente si se interpretan como nuevas formas de racismo.

¿De qué estamos hablando cuando hablamos de racismo?

En línea de lo que hemos planteado Aguilar y Buraschi (2016), podemos identificar dos elementos fundamentales del racismo: la dominación y la racialización. *Dominación* en tanto que el racismo es un principio estructurador del sistema y una manifestación concreta del poder y la opresión de un grupo sobre otros. *Racialización* significa que las diferencias fenotípicas, sociales, culturales, religiosas etc. se piensan como si fueran naturales, esenciales, como si fueran marcadores de una supuesta raza. El racismo implica una diferenciación esencial y radical entre grupos humanos, el reduccionismo de la complejidad de las personas a pocas características vinculadas con un grupo (identidad cultural, fenotipo, pertenencia étnica, religión, idioma) y una relación determinista entre estas características y la forma de ser de una persona.

> Entendemos el racismo como *«un sistema de dominación de un grupo sobre otro basado en la racialización de las diferencias, en el que se articulan las dimensiones interpersonal, institucional y cultural. Se expresa a través de un conjunto de ideas, discursos y prácticas de invisibilización, estigmatización, discriminación, exclusión, explotación, agresión y despojo»* (Aguilar y Buraschi, 2016, p. 34).

8 Cómo se construyen las fronteras morales

El enfoque securitario se construye en la mediapolis a través de tres procesos (Aguilar y Buraschi, 2016): la negación, la diferenciación y la construcción del otro como amenaza. Estos procesos permiten a las personas superar la contradicción que existe entre sus valores universales y la indiferencia frente a la violación de los derechos humanos básicos de las personas en busca de refugio y protección.

La planificación de acciones comunicativas de sensibilización tiene que tener en cuenta estos procesos, entender su lógica y su retórica, para poder crear discursos alternativos eficaces.

La negación. El primer mecanismo de construcción de las fronteras morales en la mediapolis es la negación. Cuando en la mediapolis se habla de las personas refugiadas podemos identificar al menos tres formas de negación (Cohen, 2001):

1. **Una negación literal**, es decir una explícita negación de los hechos: como cuando se invisibiliza el sufrimiento de las personas, la violencia en las fronteras, o los diferentes grupos de personas refugiadas.
2. **Una negación implicatoria**, que acepta lo sucedido, pero minimiza sus implicaciones sociales y políticas. Por ejemplo, cuando hablamos de la llegada de personas pero consideramos que se trata de inmigrantes económicos y no de personas refugiadas. O cuando se alimentan las dudas sobre la «genuinidad» de las demandas de asilo, favoreciendo la extensión de una idea de las personas demandantes asilo como aprovechadoras del sistema
3. **Una negación interpretativa**, que niega la responsabilidad de las personas involucradas, atribuyendo las causas de lo sucedido a las propias víctimas (cuando se ocultan las causas de los conflictos y se oculta, por ejemplo, la responsabilidad de los países occidentales en la crisis, etc.).

La diferenciación. El segundo proceso que contribuye a la construcción de fronteras morales es la radical diferenciación entre nosotros/as y ellos/as. Los «otros», en nuestro caso las personas refugiadas, son presentados como una masa anónima, sin rostro, ni voz, se subrayan las diferencias, sobre todo culturales y religiosas en lugar que hacer hincapié en lo que nos acomuna.

La amenaza. Finalmente, el último proceso a través del cual se construyen las fronteras morales es la representación de las

personas refugiadas como amenaza. A menudo se representan como una amenaza a nuestro estado de bienestar, porque pensamos que compiten con la población autóctona para los recursos limitados; una amenaza para la seguridad ciudadana y una amenaza a nuestros valores identitarios y culturales.

9 Los comentarios a las noticias de los periódicos locales: un ejemplo de construcción de fronteras morales

Podemos encontrar un ejemplo de cómo se construyen las fronteras morales a través de la negación, la diferenciación y la amenaza leyendo los comentarios de los lectores y las lectoras en relación a las noticias sobre la crisis humanitaria de las personas refugiadas publicadas en los cuatro periódicos de mayor difusión en Canarias. El mensaje implícito que se trasmite en los comentarios es que se trata de «una tragedia, pero no nos podemos permitir la acogida de refugiados». Este marco acumula la mayoría de los comentarios de los/as lectores/as de la versión *online* de estos periódicos. En un análisis preliminar de estos comentarios, el 72,5 por ciento de las noticias sobre la acogida de personas refugiadas en Canarias se centraban en el argumento de *primeros los de aquí* y en *la falta de recursos*[2]. En mucha menor medida están presentes otros ejes temáticos: *efecto llamada y avalancha* (3,3 por ciento), *presencia de terroristas entre las personas refugiadas* (3,7 por ciento) y *problemas de integración relacionados con la población musulmana* (9,9 por ciento).

2 Análisis de las noticias relacionadas con la posible acogida de personas refugiadas por parte del Gobierno de Canarias del 3 al 9 de septiembre de 2015. Se han analizado 17 noticias y un total de 256 comentarios. Los periódicos analizados han sido *El Día, La Opinión, Diario de Avisos* y *La Provincia*.

En los comentarios podemos encontrar ejemplos de los diferentes elementos que conforman el enfoque securitario:

1 / Preferencia nacional. Se considera que en una situación de carencia hay que dar prioridad a las personas «autóctonas», antes que a las personas que no «son de aquí». (Comentario a noticia local en la web).

> «Un poco de humanidad y dignidad para los numerosos jóvenes españoles que no encuentran alojamiento para aquellos que ante la menor ola de frio mueren en la calle abandonados por estos samaritanos que privilegian al otro».
>
> *«Preocúpese primero de los canarios y residentes en Canarias que no tienen techo bajo el que vivir, ni trabajo ni nada, de las familias con hijos que no tienen para comer, ¿Por qué no se ayuda a éstos primero?»* (Comentario a noticia local en la web).

2 / La metáfora de la familia. Una forma de justificar la insolidaridad y crear una separación clara entre «nosotros» y «ellos» es utilizar la metáfora de la familia.

> *«Veríamos normal que una madre no alimentara a sus hijos para alimentar a los hijos de otros? No se sí es que mi visión de lo que debe ser un estado y un gobernante está anticuada o es ridícula o extravagante, siempre había creído que el gobierno de un país debía buscar ante todo el bienestar de sus ciudadanos, y la idea que tenía de Europa era similar. En fin...está claro que me confundía».* (Comentario a noticia local en la web).

Hay que tener en cuenta que la metáfora de la familia es potente, pero no omnipresente. Se suele activar y utilizar cuando hablamos de personas extranjeras; pero cuando hablamos de derechos de las personas en situación de desempleo o de las personas en situación de dependencia, difícilmente asumimos que nos sentimos responsables de ellas como si fueran nuestros familiares.

3 / La amenaza a nuestra identidad, a nuestra cultura y tradiciones.

> *«No me parece lógico nada de lo que últimamente está ocurriendo y me temo que esto acabe muy mal. Lo primero dejar pasar a tanta gente con una mentalidad tan diferente y con unos conceptos tan retrógrados, violentos, etc... sin ponerles ni exigirles ningún tipo de norma. Si yo mandase entrarían muchos menos y preferentemente niños y mujeres. Y no como está pasando ahora que entran musulmanes solteros sin formar que no saben hacer nada a no ser que sea tan complicado como el mecanismo de una berza. Les pondría normas: Nosotros os vamos a ayudar, pero a cambio debéis integraros de verdad y respetar las leyes que hay aquí. Nada de religión. Igualdad de género y a trabajar….etc…Y si no FUERA. Ah y el que cometa un delito FUERA. Eso sí me parece más lógico aun así habría que calcular cuanta gente podríamos admitir. No es sencillo, pero se puede calcular».* (Comentario a noticia local en la web).

4 / La referencia a los recursos limitados y crítica a la política de austeridad.

«¿La Comisión Europea que ve bien que gastemos 400 millones en refugiados es la misma que nos dice que tenemos que recortar gastos?» (Comentario a noticia local en la web).

«Y que quieren, ¿que además nos colapsemos más todavía en España? Es todo muy triste, pero si hay 60 millones en busca de una vida mejor y encendemos las luces del Faro para que todos vengan ….Si Europa , ni sabe ni puede resolver los problemas del paro y la pobreza que ya asola a muchos países de la UE, con 60 millones de personas más con el todo gratis .... nos comemos unos a otros ???» (Comentario a noticia local en la web).

5 / Negar que se trata de solicitantes de asilo. Se subraya el «oportunismo» de las personas que llegan, subrayando que se trata de inmigrantes económicos.

«Si huyen de guerra, ¿dónde están las mujeres y los ancianos? Porque el 95 % son hombres. ¿Las dejan allí que las masacren? Qué casualidad que son todos jóvenes varones» (Comentario a noticia local en la web).

Que alguien me explique por qué estos inmigrantes, que no refugiados, quieren ir a Reino Unido si ya están en Francia / Europa. Se supone que ya han salido de sus zonas de conflicto y han llegado a un pais europeo. ¿Por qué tanta insistencia con UK?? (Comentario a noticia local en la web).

6 / La solidaridad es un lujo que no nos podemos permitir

«Si ni siquiera tenemos trabajo ni una atención sanitaria decente, y tenemos que acoger a otros tan desgraciados como nosotros». (Comentario a noticia local en la web).

«Listas de espera en sanidad, más 400mil parados, aunque quieran disfrazar a los parados, las infraestructuras pendientes, políticos que no se enteran de la película y siguen derrochando a destajo en festejos y demás cosas mientras muchos canarios pasan hambre, viven solos y mueren solos y abandonados. Es fácil ser solidario, pero esta es la cuestión». (Comentario a noticia local en la web).

«Más miseria, hambre y pobreza para España y los países que acojan a tantos inmigrantes refugiados, por que los recursos habrá que repartirlos con todos ellos y no hay para eso. Muchas familias españolas no llegan a fin de mes. Increíble lo que pretenden hacer estos gobernantes de la Comunidad Europea». (Comentario a noticia local en la web).

Y digo yo, ¿dónde vamos a alojar a toda esa gente?, ¿de qué van a comer? Pues, facilito, de los impuestos de todos los canarios. Yo les diría a estos señores políticos que muy bien, que chachi, pero que los quiero alojados en las casas de cada uno de ellos, que ellos les paguen la comida, las sábanas, los geles de baño y -SOBRE TODO- que no los quiero ver tirados por las calles, mendigando, sin techo, ensuciando la ciudad (bueno, más de lo que ya está). Porque aquí ya se sabe, mucho buen rollito, pero al cabo del tiempo me aburro y ya no me ocupo más, y al final terminan todos por ahí tirados. (Comentario a noticia local en la web).

> *Además, seguimos con un grave problema que nadie quiere ver: ¿qué condiciones sanitarias traen esas personas? ¿Son personas sanas, o tienen enfermedades que en nuestra civilización ya están erradicadas desde hace años? ¿Por qué ponemos en riesgo de contagio a nuestro personal sanitario? Ese mismo personal sanitario que después nos va a tratar a nosotros. Por Dios, piensen las cosas con la cabeza, que para algo la tienen*. (Comentario a noticia local en la web).

Además de los ejes temáticos que conforman el marco dominante del «coste de la solidaridad», es importante tener en cuenta algunas estrategias discursivas que *dan credibilidad* al discurso del miedo basado en ese supuesto coste de la solidaridad. Resumiendo, y sin querer ser exhaustivos, algunos de estos elementos son los siguientes:

a / **Presumir de hablar claro, sin hipocresía.** Se asume que la posición a favor de la acogida es hipócrita, o simplemente, políticamente correcta. Quién explícitamente habla en contra de la acogida se considera más sincero, claro y ajeno a la «palabrería política»:

> *«Voy a hablar muy clarito. Esta gente... son ratas. Ratas que abandonan su hogar, familiares y nación para sobrevivir ellos importándoles una higa lo que les pase a los familiares y convecinos que quedan en zona de guerra. Pongamos un ejemplo... que le diríamos a ese vecino nuestro que viendo que van a asaltar su casa echa a correr, se quiere refugiar en la nuestra, rechazando además nuestras costumbres, exigiéndonos que aceptemos las suyas… sigue»* (comentario a noticia local en la web).

La presunción de hablar claro, *sin pelos en la lengua*, es un recurso retórico muy común en el discurso de extrema derecha.

b / **Apelar al sentido común***, a la lógica y a la experiencia directa.* Desde nuestro punto de vista, la principal fuerza de los argumentos en contra de la acogida es que apelan a una experiencia y a unos hechos que son evidentes a todos y a todas: el paro, la falta de recursos, los desahucios, los recortes sociales, educativos y sanitarios, la pobreza, son hechos consumados, que tocan a muchísimas familias canarias.

En este contexto, los argumentos que se basan en la idea de que no nos podemos permitir la solidaridad tienen un enorme calado:

> *«Alguien sensato, al fin. Pues tienen razón. Más miseria, hambre y pobreza para España y los países que acojan a tantos inmigrantes refugiados, porque los recursos habrá que repartirlos con todos ellos y no hay para eso. Muchas familias españolas no llegan a fin de mes. Increíble lo que pretenden hacer estos gobernantes de la Comunidad Europea»* (Comentario a noticia local en la web).

c / **Falso consenso.** La mayoría de nosotros/as tendemos a presuponer que nuestras opiniones están ampliamente aceptadas por la mayoría. Además, nuestra necesidad de aprobación social nos empuja a expresar opiniones o a de-

fender posiciones que consideramos socialmente deseables. Pocas personas defienden abiertamente posiciones racistas; pero afirmar que hay que atender primero a «los nuestros», es socialmente aceptable:

> *«La inmensa mayoría de españoles está hartita de que se trate mejor a los de fuera que a ellos. Y mientras se permite, ayer mismo el círculo de empresarios pide al gobiernete que eduque a los futuros pensionistas, que ahora están cotizando para mantener todo, para que se enteren de que es posible que no tengan pensión o muy por debajo de lo cotizado»* (Comentario a noticia local en la web).

10 Qué podemos hacer: acogida desde un enfoque comunitario

Frente a la indiferencia y al recelo de parte de la sociedad hacia la llegada y la acogida de personas refugiadas, proponemos fomentar un espacio de acogida desde un enfoque comunitario.

¿Qué podemos hacer para contrastar el discurso del miedo? ¿cómo podemos contribuir a una gestión más humana y solidaria de la acogida? ¿cómo podemos luchar contra estas expresiones de racismo contemporáneo?

«Valorizar competencias, conocimientos y entusiasmo de personas que en nuestra sociedad apuestan por valores solidarios a través de artículación de una amplia red que coordine esfuerzos para mejorar acogida y defender Derechos Humanos.»

¿Qué significa fomentar un espacio de acogida desde un enfoque comunitario?

Significa valorizar las competencias, los conocimientos y el entusiasmo de las muchas personas que en nuestra sociedad apuestan por los valores solidarios a través la articulación de una amplia red de entidades, grupos y personas que coordinan sus esfuerzos y su labor para mejorar la acogida y defender los derechos humanos.

A partir de 2015, sobre todo a raíz de la publicación de la foto del pequeño Aylan, en España se han multiplicado las iniciativas ciudadanas a favor de las personas refugiadas.

La Plataforma ciudadana **BIENVENIDOS REFUGIADOS**[3] que existe en numerosas ciudades y pueblos de España, y también a nivel estatal, nace con el objetivo de compartir recursos con las personas refugiadas, sensibilizar a la población y reivindicar el respeto a los derechos de las personas que buscan refugio que se están vulnerando sistemáticamente.

La Comunidad **PASAJE SEGURO**[4] que agrupa a varios miles de personas en España y cientos de miles en el resto de Europa, movilizó y organizó las 140 manifestaciones simultáneas en toda Europa el 27 de febrero de 2016, para exigir vías seguras de acceso para las personas refugiadas.

La Caravana **ABRIENDO FRONTERAS**[5], que es un buen ejemplo de acción ciudadana organizada a nivel transeuropeo de movilización y presión colectiva en los campos de refugiados, va realizando acciones por los lugares que recorre hasta llegar al campo elegido. Inició su acción en julio de 2016 con una caravana a Grecia desde varios puntos de Europa, de forma totalmente autogestionada.

La Plataforma Cívica **En Red SOS Refugiados**[6] es un movimiento de carácter humanitario que aglutina a varias asociaciones de ámbito regional distribuidas por varias Comunidades Autónomas del territorio nacional. El objetivo de este colectivo es el de aunar sinergias y recursos para coordinar acciones y ayudar de forma lo más directa y rápida posible a la población desplazada y refugiados que huyen de la guerra en países como Siria, Irak o Afganistán, aunque también presta colaboración a otros colectivos sociales provenientes del norte de África y especialmente del Sáhara.

3 https://bienvenidosrefugiados.wordpress.com

4 https://www.facebook.com/Pasaje-seguro-para-los-refugiados-776233615816615/

5 http://caravanaagrecia.info

6 ttps://sosrefugiados.wordpress.com

Como se puede apreciar en estas iniciativas ciudadanas y comunitarias, la acogida no se prepara solamente con la organización de recursos materiales, como el alojamiento, los diferentes tipos de ayudas etc., sino con acciones comunicativas y participativas, contribuyendo a romper las fronteras morales que excluyen a las personas refugiadas de nuestro espacio moral.

Si, como hemos visto, las fronteras morales se construyen a través de los discursos, romper las fronteras morales significa contribuir a construir nuevas representaciones de las personas refugiadas.

No se trata simplemente de «sensibilizar» a la sociedad civil, sino de crear espacios en los cuales todas las personas pueden transformarse en agentes comunicativos de cambio, es decir, personas que desarrollan una visión crítica respecto a la crisis humanitaria de las personas refugiadas y adquieren competencias comunicativas para, cada una en su contexto, contribuir a construir una nueva imagen de las personas refugiadas y de nuestra sociedad.

La idea que cada persona pueda ser una agente de sensibilización no es nueva, está en la base, por ejemplo, de estrategias antirracistas como la Estrategias Antirrumores que desde hace varios años forma y capacita a agentes antirrumores en diferentes ciudades españolas[7].

7 http://www.antirumores.com

11 El poder de la comunicación participativa

La comunicación es un elemento clave de cualquier estrategia de lucha contra el racismo, por el papel central que ocupa en todo proceso de dominación, al crear significados, representaciones y construyendo la realidad. Vivimos en una sociedad en la que prevalece la cultura del miedo y la inseguridad, por ello nuestro desafío fundamental es ayudar a establecer las bases para una «comunicación empática» (Tufte, 2015), capaz de deconstruir las realidades que desencadenan la inseguridad (Curbet, 2006) y que permita pasar de una «empatía selectiva» a una «empatía inclusiva». Por todo ello, sostenemos que una parte de la acogida comunitaria se juega en el espacio comunicativo, pues de lo que se trata es de definir una nueva agenda y construir nuevos marcos de interpretación deconstruyendo los existentes.

Sin embargo, el enfoque comunitario nos obliga a repensar la forma de pensar la comunicación solidaria y antirracista tradicional. Generalmente se plantea una comunicación que reproduce la lógica de los medios de comunicación/persuasión de masas, sin comprender que la comunicación es un proceso más amplio y complejo. La comunicación es vertical, unidireccional y es percibida como competencia y responsabilidad de personas expertas. Además, el objeto comunicacional de muchas ONG sigue siendo una sensibilización cuyo objetivo es obtener fondos, visibilizar la organización, y solo en tercer lugar, la concienciación ciudadana acerca de determinadas problemáticas (Pagola, 2009). Finalmente, el proceso comunicativo no es participativo: por una parte, la sociedad civil es percibida solamente como receptora pasiva de un proceso persuasivo; por la otra, en muchas ocasiones el papel de los miembros del grupo estigmatizado en las intervenciones antirracistas es secundario, reproduciendo así un tipo de intervención paternalista y salvacionista que piensa a las personas inmigrantes como sujetos frágiles, carenciales, vulnerables y víctimas a las que hay que «salvar» de su situación. Su descripción como «víctimas» condiciona un tipo de respuesta orientada a despertar sentimientos de compasión (a menudo sin compromiso), lo que puede ser otra forma de minorización y estigmatización.

Frente a los límites de la comunicación social antirracista nuestra propuesta es asumir los principios metodológicos de la comunicación para el cambio social (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006) y de la comunicación participativa noviolenta de Dolci (1996).

Hablar de comunicación participativa «supone pasar: de la lógica vertical a la horizontal; de los productos a los procesos; de las propuestas a corto plazo a las propuestas a largo plazo; de las dinámicas individuales a las colectivas. De las condiciones de las entidades que financian a las necesidades de las comunidades. Del acceso a la participación; de la instrucción difusional a la educación comunicacional» (Del Valle, 2007, p. 19).

En este marco, la comunicación es un proceso de diálogo, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos y de todas (Gumucio-Dagron y Tufte, 2006), cuyo objetivo es «impulsar procesos de transformación en los que, desde la articulación ciudadana y de redes sociales, se lleven a cabo estrategias comunicativas que implementen modelos y estilos de comunicación más horizontales y participativos desde los que se anticipen otros modos de vivir, que terminen por incidir en las estructuras económicas y políticas dominantes para transformarlas» (Tufte, 2015, p. 10).

Los resultados del proceso de comunicación deben ir más allá de la sensibilización, entendida como la modificación de las actitudes y de los comportamientos individuales, y además, tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo; es decir, de lo que se trata es de tener «eficacia cultural» (Nos Aldás, 2007) o, lo que es lo mismo, capacidad para construir nuevos marcos de referencia y nuevos imaginarios para interpretar la realidad.

Una comunicación crítica, participativa y transformadora no tiene como objetivo la persuasión y la transmisión de informaciones, sino la construcción de nuevos significados a través del diálogo desde el seno de la comunidad. En este contexto las personas no son simples receptoras de información, sino que pueden intervenir de forma activa en la construcción de los mensajes.

	ENFOQUE TRADICIONAL	ENFOQUE PARTICIPATIVO
Enfoque comunicativo	Vertical Lineal Unidireccional: emisor-receptor Unipolar: se utiliza solo un medio Centrado en los productos comunicativos Centrado en el individuo Transmisión persuasiva Argumentativo – emotiva	Horizontal Circular Bidireccional Multipolar: articula una amplia red de medios y actores Centrado en el proceso comunicativo Centrado en la comunidad Comunicación participativa Crítico – dialógico
Finalidad	Persuadir Modificar las actitudes y las conductas	Empoderamiento Promocionar agentes comunicativo de cambio
Personas involucradas	Los/as expertos transmiten y la población diana recibe. Receptor pasivo	Las personas participantes se apropian del proceso comunicativo Agentes comunicativos activos
Contenidos	Los argumentos no ponen en discusión el marco de referencia dominante Mensajes no adaptados a la realidad local Mensajes en formato «lema» Neutralidad política	Se construyen nuevos imaginarios sociales Los contenidos se desarrollan en contextos locales Crítica política

Elaboración propia

12 Cómo podemos trabajar: los principios de la comunicación participativa antirracista

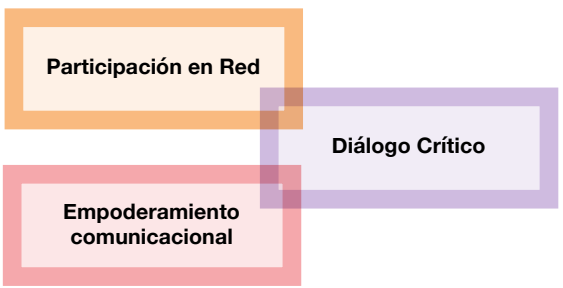
La comunicación participativa antirracista implica una importante renovación que podemos resumir en tres grandes principios:

1. La participación en red.

2. El diálogo crítico.

3. El empoderamiento comunicacional.

Principios metodológicos de la Comunicación social participativa racista



Participación en Red

La participación no es una opción más de la intervención social antirracista, sino su esencia metodológica. La organización creativa de las comunidades es entonces clave para encontrar renovadas maneras de enfrentar una realidad cada vez más compleja y sus retos, conjugando las distintas aportaciones para desarrollar sólidas estrategias ante viejos y modernos problemas. «En este contexto, la conformación de redes estables para el fomento de la participación social mediante la acción compartida, ofrece una cierta garantía para la sostenibilidad de los procesos que tienen como objetivo esencial mejorar las condiciones de vida de la población, partiendo de sus propias necesidades, posibilidades e intereses» (Zapata, 2016, p. 81). Redes participativas que pueden aportar sus instrumentos y experiencia para gestionar dinámicas que requieren una intervención estructurada de cada vez más actores.

La participación en red significa, por un lado, crear diferentes canales de participación y crear espacios de encuentro, de diálogo y de construcción creativa de propuestas; por el otro, significa fortalecer las redes ya existentes y crear nuevas redes de colaboración y coordinación.

El fortalecimiento y la creación de redes implica saber valorizar las competencias y el potencial creativo de todas las personas y entidades que quieran participar. Son numerosas las expe-

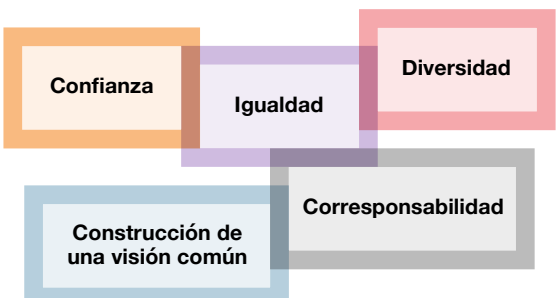
riencias de lucha antirracistas y a favor de los derechos de las personas refugiadas que han puesto al centro el trabajo en red: **REDfugiados**[8], por ejemplo, es una plataforma independiente que nace con la idea de ayudar a centralizar y facilitar su acción a las asociaciones, ONG y plataformas ciudadanas que se dediquen a la acogida de personas refugiadas. **Jesuit Refugee Service**[9] ha creado una iniciativa, denominada «I Get You» en la cual a través de un mapa interactivo pone en contacto y relación a experiencias de acogida comunitaria llevadas a cabo en toda Europa.

Diálogo crítico

Para que la comunicación social antirracista sea realmente participativa es necesario crear espacios donde todas las personas se sientan escuchadas y sientan que puedan aportar su punto de visa y sus experiencias, es decir es necesario crear una *estructura dialógica*.

Creamos una estructura dialógica cuando a la hora de organizar talleres, laboratorios, encuentros, espacios de relación e intercambio, cuidamos los siguientes elementos:

- la creación de un clima de confianza, acogedor, seguro
- la igualdad y la participación horizontal
- la diversidad de los puntos de vista involucrados
- la construcción de una visión común
- la corresponsabilidad



Crear una estructura dialógica significa crear un espacio de participación horizontal, en el cual se valoricen los conocimientos, las competencias y las experiencias de cada persona. Un espacio que incorpore diferentes puntos de vista, incluyendo los que no están de acuerdo con nuestro punto de vista. La estructura dialógica permite construir un espacio de trabajo, de análisis crítico de la realidad, permite generar el paso de un estilo comunicativo basado en el debate a un estilo dialógico.

8 http://redfugiados.com
9 http://www.igetyou-jrs.org

En los procesos participativos se suelen utilizar estrategias comunicativas basadas en el debate y la argumentación que no tienen en cuenta la asimetría de poder que existe entre las personas y grupos participantes.

El principal problema del uso del debate en los procesos participativos es que descuida la dimensión relacional minando, de esta forma, la sostenibilidad y la calidad de los procesos. Descuidar la dimensión relacional tiene importantes implicaciones como, por ejemplo, la falta de motivación de las personas participantes y, lo que es peor, la reproducción de estructuras de dominación. La actitud común de las personas que participan en un proceso participativo basado en el debate es de repliegue sobre sus posiciones, lo que conlleva una actitud crítica y a veces demoledora hacia las otras posiciones; una actitud acrítica y defensiva hacia la propia posición y una visión de suma cero del conflicto que podríamos resumir en la frase «si tú ganas, yo pierdo».

Además, se crean situaciones en las cuales las personas se identifican con su propia posición y esto implica que una crítica a una posición sea vivida como un ataque personal, una concesión como una pérdida de autoridad o demostración de debilidad. El debate, además, genera dinámicas de poder que pueden obstaculizar la toma de decisiones y problemas de legitimidad, en el sentido que la minoría puede ser invisibilizada o una determinada minoría puede imponer su visión.

Diferencias principales entre el debate y el diálogo

	DEBATE	DIÁLOGO
Finalidad	Convencer. Buscar una conclusión que rectifique mis posiciones.	Multiplicar las opciones sin tener prisa por llegar a las conclusiones.
Punto de partida	Posiciones. El ataque al problema es un ataque a la identidad.	Intereses y necesidades. Se separan las personas de los problemas.
Estilo	Competitivo: demostrar que la contraparte se equivoca. Un debate se gana.	Colaborativo: explorar terrenos comunes.
Marco de referencia	Sentido común implícito.	Construcción de un sentido común compartido.
Papel de las emociones	Se niegan las emociones.	Se legitiman las emociones.
Papel de la escucha	Escuchar para encontrar los puntos débiles y replicar.	Escuchar para comprender, construir nuevos significados y consenso.

Elaboración propia

El objetivo del debate es convencer, buscar una conclusión que rectifique mis posiciones. El objetivo del dialogo, sin embargo, es multiplicar las opciones sin tener prisa por llegar a las conclusiones. El punto de partida del debate son las posiciones y a menudo el ataque a las posiciones se trasforma en un ataque a las personas. Al contrario, en el diálogo se separan las personas de los problemas y se centra la atención en los intereses y en las necesidades que están detrás de las posiciones. El estilo del debate es combativo y argumentativo, se trata de ganar el debate, se escucha para replicar buscando grietas en la argumentación de la otra persona. Un diálogo, por el contrario, no se puede ganar, porque se basa en la cooperación y en la exploración de las necesidades, valores e intereses de las otras personas. En el debate se da por hecho que existe un marco común de referencia, mientras que en el diálogo se explicitan los valores latentes y se construye un sentido común compartido.

Un interesante ejemplo de espacio dialógico son los «Laboratorios Dialógicos de Filosofía Social» organizados por la Asociación Canaria de Acción Filosófica (ACAF) en Tenerife, se trata de laboratorios en los cuales, a través del diálogo y de la reflexión filosófica, las personas participantes van deconstruyendo los modelos implícitos que están detrás de su visión del mundo, de sus actitudes, de su forma de interpretar la realidad.

El espacio dialógico no garantiza solamente el derecho de palabra sino, sobre todo, el derecho a ser escuchados/as. La actitud propia de la escucha es una suspensión provisional del juicio, cuya finalidad es comprender lo que la otra persona está diciendo. Se trata de subrayar la valorización de los diferentes puntos de vista y la construcción de un «sentido común compartido».

Empoderamiento comunicacional

La comunicación participativa implica pasar de una lógica vertical, en la que un grupo de técnico/as expertos/as sensibiliza y persuade a la sociedad civil, a una lógica de planificación y creación horizontal y participativa, en la cual las personas no

son objetos pasivos que hay que persuadir o a las que hay que inocular actitudes, conductas o valores solidarios. Se convierten entonces en sujetos activos que se empoderan, conquistan las palabras y contribuyen a construir nuevos marcos de referencia para transformar la realidad.

El empoderamiento comunicacional implica revalorización y apropiación. Revalorizar el potencial transformador de la comunicación y del diálogo, en su capacidad de contribuir a crear nuevos imaginarios sociales contrarrestando el enfoque securitario y la comunicación-espectáculo. Entendemos la apropiación como «la capacidad de hacer propio y de incorporar aquello que no se tiene (la tecnología) a partir de lo que ya se sabe y se tiene (cosmovisiones, imaginarios, lógicas de funcionamiento y organización)» (Marí Sáez, 2011, p. 211). Hay que tener en cuenta que el papel protagonista de la sociedad civil se ha potenciado exponencialmente gracias a las nuevas tecnologías. La apropiación de los medios permite pensar la comunicación antirracista como un proceso de trasformación social sostenible a largo plazo: «la sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales» (Gumucio-Dagron, 2011, p. 12).

Como decíamos en las páginas anteriores, la Red Antirrumores ha apostado por el empoderamiento comunicativo de la ciudadanía a través de acciones formativas y numerosos materiales. Lo interesante de esta propuesta es que pretende desarrollar la capacidad de las personas para contrarrestar, a través de la comunicación interpersonal, los principales rumores sobre las personas migrantes. En Tenerife, por ejemplo, la formación antirrumores se ha centrado, entre otros aspectos, en las habilidades comunicativas dialógicas, basadas no solamente en el contraargumentario, sino en el reconocimiento de las necesidades de quién reproduce rumores y en la capacidad de reencuadrar sus discursos.

13 El modelo C.E.R.C.A.

Frente a las fronteras morales y a la distancia social que separa a las personas refugiadas de nuestras preocupaciones morales, queremos proponer un modelo de intervención basado en el acercamiento comunitario y que hemos denominado, por sus iniciales, **C.E.R.C.A.**: **Comprender, Empatizar, Responsabilizar, Capacitar y Actuar**.

Como hemos visto en las páginas anteriores, uno de los objetivos de la comunicación participativa antirracista es generar espacios comunicativos en los cuales las personas se comprometan. El modelo C.E.R.C.A. es una forma didáctica de pensar los pasos necesarios para pasar de la exclusión moral a la inclusión moral de las personas refugiadas.

Se trata de un modelo que nos ayuda a diseñar acciones comunicativas cuyo objetivo es involucrar y comprometer a las personas, es decir, pasar de la exclusión moral a la inclusión moral. Este modelo ordena, de forma progresiva, cinco elementos. Cada uno puede ser un objetivo en sí mismo, pero su eficacia final, de cara a la transformación social, depende de los otros elementos. No se trata, por tanto, de una secuencia lineal en cinco pasos, sino de una matriz o nodo sinérgico de cinco componentes.

Para diseñar estrategias que fomenten la inclusión moral de las personas podemos asumir que la decisión de intervenir frente

	PREGUNTA	EXCLUSIÓN MORAL	INCLUSIÓN MORAL
COMPRENDER	¿Pasa algo? ¿Entiendo lo que pasa?	No pasa nada. No entiendo lo que pasa.	Sé lo que está pasando. Entiendo lo que pasa.
EMPATIZAR	¿Me identifico con la persona o el grupo que necesita ayuda?	No empatizo con las personas involucradas.	Empatizo con las personas involucradas.
RESPONSABILIZAR	¿Es asunto mío? ¿Puedo hacer algo?	No es asunto mío. No puedo hacer nada.	Es asunto mío. Puedo hacer algo.
CAPACITAR	¿Soy capaz de intervenir?	No sé qué puedo hacer. No soy capaz de intervenir.	Sé qué puedo hacer. Soy capaz de intervenir.
ACTUAR	¿Tengo la ocasión de hacerlo?	No tengo ocasión de hacer nada.	Tengo ocasión de hacer algo.

Elaboración propia

al sufrimiento de los demás es el resultado de la respuesta afirmativa a un conjunto de preguntas que nos hacemos (explícitamente o implícitamente)[10]. Una respuesta negativa a una de las preguntas inhibe nuestra intervención. Sobre esta base, nuestra propuesta es que las acciones comunicativas que diseñemos tengan como objetivo que las personas puedan responder afirmativamente a estas preguntas:

¿Pasa algo? ¿Entiendo lo que pasa?

¿Me identifico con la persona o el grupo que necesita ayuda?

¿Es asunto mío? ¿Puedo hacer algo?

¿Soy capaz de intervenir?

¿Tengo la ocasión de hacer algo?

10 La estructura del esquema se inspira en los clásicos trabajos psicosociales sobre conducta de ayuda de Latané y Darley (1970) y de Schwartz y Howard (1981).

Estas cinco preguntas son muy útiles para revisar los objetivos de nuestras estrategias de comunicación: por un lado, nos obligan a enfocar nuestra estrategia de forma integral, evitando limitarnos a informar sobre un problema o a fomentar la empatía. Por el otro, nos permiten identificar claves muy prácticas, para responsabilizarnos sin generar frustración.

Comprender

¿Pasa algo? ¿Entendemos lo que pasa?

Como hemos visto en los párrafos anteriores es muy importante visibilizar la realidad y por esto es tan importante redefinir la agenda: Lo que no vemos es como si no existiera y, si no nos damos cuenta que pasa algo, no intervenimos. Para fomentar el compromiso no es suficiente visibilizar el sufrimiento, sino dar elementos para su comprensión, identificar las causas del problema, sobre todo aquellas que tienen que ver con nosotros, plantear posibles soluciones, crear las condiciones para que las personas puedan intervenir. Si las causas no son claras podemos culpar a las víctimas de lo que les está pasando para proteger nuestra visión del mundo.

Como hemos planteado al principio de esta guía, nuestra relación con las personas refugiadas no es directa, sino mediatizada. Si parte de nuestro conocimiento depende de los medios, esta parte del conocimiento reflejará lo que los medios han seleccionado como susceptible de conocimiento. Los medios de comunicación no necesariamente determinan lo que pensamos, pero sí en qué pensamos y con qué marco de referencia interpretamos lo que vemos y oímos.

Hemos visto que la definición de la agenda en materia de refugio ha visibilizado la tragedia, la descoordinación europea, las «oleadas» de personas refugiadas, el desorden, la urgencia, la incertidumbre de la acogida, los casos de solidaridad y los casos de xenofobia, pero también ha invisibilizado numerosos elementos necesarios para comprender la actual crisis: las causas del conflicto, el papel que han desempeñado en el mismo los países occidentales, los procesos de acogida de las personas refugiadas, sus derechos, su punto de vista y su experiencia, la experiencia de personas que ya han sido acogidas en España, las experiencias de las entidades que se ocupan de la acogida, etc. Además, las noticias sobre las personas refugiadas se generan de forma discontinua, alternando momentos de producción intensa de noticias con periodos de silencio.

La sociedad civil en general puede contribuir a redefinir la agenda, porque, a menudo, las personas piensan que los acontecimientos que más cobertura reciben son los más importantes. Definir la agenda significa tener el poder de enseñar a las personas lo que es importante y prioritario. En el marco de esta crisis de humanidad, definir la agenda significa definir el «con-

texto» en el cual las personas se construyen una actitud hacia la acogida. Si la agenda mediática hace hincapié sobre todo en la emergencia, la avalancha o el desbordamiento, hará que estos elementos constituyan un contexto negativo que servirá para interpretar lo que está ocurriendo.

En este marco hay que trabajar para generar informaciones que ayuden a comprender lo que está pasando, y además, que visibilicen el trabajo de acogida que desde hace décadas se está llevando a cabo a escala local, dando protagonismo a personas que han sido refugiadas y ahora son un vecino o una vecina más de nuestros municipios.

UNICEF, por ejemplo, en su proyecto de fotografía para el cambio social[11], documenta con reportajes fotográficos, historias de personas refugiadas que han sido acogidas, que han reconstruido con éxito su vida. SOS Racismo, ACCEM o Amnistía Internacional y muchas otras entidades y plataformas ciudadanas, llevan a cabo acciones de comunicación social para visibilizar la violación de los derechos de las personas en busca de refugio, para pedir la apertura de vías de acceso legales y seguras, para hacer efectivo el reasentamiento y, en general, para respetar la dignidad y derechos de las personas en busca de refugio. CEAR, por su parte, además de presentar en una interesante página web cifras y definiciones sobre refugio[12], nos acerca a la realidad de las personas refugiadas a través de historias de vida contadas en primera persona haciendo hincapié en la heterogeneidad de las personas que solicitan asilo: visibiliza por ejemplo el refugio por género o por LGBT[13]. Otra iniciativa que nos parece destacable respecto al objetivo de comprender la realidad de las personas refugiadas es «Periodismo Humano» que en su sección sobre migraciones[14] informa con rigor y pasión sobre la experiencia humana de las personas migrantes y en busca de refugio.

No son solamente las entidades y las plataformas las que pueden crear información y fomentar la comprensión, nuestra participación activa en la mediapolis nos brinda la oportunidad de contribuir a renovar la agenda política, es decir, a presionar para que las instituciones se preocupen por determinados temas. Sin embargo, para renovar la agenda política no es suficiente «visibilizar» un fenómeno, sino que es importante dar las claves para que las personas comprendan críticamente lo que está pasando.

Es necesario exponer el sufrimiento sin espectacularizarlo, hacer comprender las causas y las implicaciones de la situa-

11 https://medium.com/fotograf%C3%ADa-y-cambio-social/sajad-15-años-seguro-en-austria-f50f6a9a7e84#.2t0beyuxj

12 www.masquecifras.org

13 https://www.youtube.com/watch?v=Nz01qb__nBQ
http://www.cear.es/sections-post/refugio-por-genero/
http://www.cear.es/sections-post/perseguidos-lgtb/

14 http://periodismohumano.com/seccion/migracion

ción de las personas en busca de refugio, visibilizar la complejidad del problema, la relación que tiene con el sistema de desigualdad global; pero es también necesario resaltar el coste social, político, ético y estratégico de la «indiferencia».

Empatizar

¿Me identifico con las personas involucradas? ¿Tiene que ver con nosotros/as?

Hemos visto que uno de los principales mecanismos de construcción de las fronteras morales es la separación radical entre «nosotros/as» y «ellos/as», la consecuencia más inmediata de esta separación es romper el vínculo empático con la otra persona, es decir, deshumanizarlos.

El desafío es cómo rehumanizar a las personas refugiadas sin caer en el sensacionalismo y en la representación del sufrimiento como espectáculo, puesto que, apostar por el dramatismo es fácil a corto plazo, pero peligroso a largo plazo: el drama se normaliza, nos acostumbramos a la tragedia o activamos mecanismos de defensa que pueden llegar a culpabilizar a las víctimas.

La investigación psicosocial nos ha dado numerosas claves, fundamentadas en un riguroso trabajo científico (Batson et al., 1997; Galinsky y Moskowitz, 2000; Huici, 2012), para poder fomentar la empatía, la toma de perspectiva y rehumanizar a colectivos que suelen estar excluidos de nuestra esfera moral. Se trata de operativizar estas claves, y además, de forma participativa y dialógica, generar propuestas creativas que nos permitan llegar a rehumanizar a las personas refugiadas, para que vuelvan a ser sujetos de y con derechos y para que la indignación frente a su situación sea realmente movilizadora. Algunas de esas claves son las siguientes:

Construir un nuevo «nosotros», más inclusivo y complejo y subrayar los elementos comunes, las similitudes, ayuda a romper las barreras entre grupos y facilita la identificación. En un spot realizado por Save the Children[15] se muestra, en una secuencia rápida de imágenes, la historia de una niña inglesa que pasa de una situación de cotidiana normalidad a ser una niña refugiada. El hecho que sea una de «nuestras niñas» quien va a sufrir un desplazamiento forzoso maximiza la empatía. El mismo principio probablemente explica la enorme repercusión que ha tenido la foto del pequeño Aylán (De Andrés, Nos-Aldas y García, 2016). No era la primera vez que se mostraba la foto de un niño ahogado, pero lo que ha marcado la diferencia en este caso es que se trataba de un niño blanco, con ropa en buen estado, con un claro aire occidental, que bien podría coincidir con cualquiera de nuestros hijos/as.

15 https://www.youtube.com/watch?v=RBQ-IoHfimQ

Subrayar las similitudes, sin embargo, no tiene que lograrse solamente mostrando a las personas refugiadas como si fuéramos nosotros/as, ya que así se puede correr el riesgo de aumentar su invisibilización y fomentar el etnocentrismo (y cierto egocentrismo). Se pueden subrayar los elementos comunes reconociendo la diversidad, la unicidad y la alteridad. Por ejemplo, la campaña de ACNUR «En sus zapatos»[16] muestra las historias de vida de numerosas personas refugiadas, haciendo hincapié en sus aspiraciones, sus competencias, sus sueños, sus logros que van más allá de su experiencia de refugio. Todos estos elementos (música, deporte, cocina, la maternidad y la paternidad, los estudios) crean similitudes y facilitan la identificación.

Presentar a las personas refugiadas como sujetos y no como masa anónima. Mostrar su heterogeneidad, visibilizar la complejidad de las personas y sus múltiples identidades. En el vídeo documental «Mentes abiertas. Liberando todo el potencial»[17] numerosas personas refugiadas cuentan sus historias, nos hacen conocer sus vidas más allá de la etiqueta de «refugiados/as» y reivindican múltiples identidades. Las personas cuentan cómo existe una vida antes y después de la experiencia del refugio, como sufren la violencia de la sociedad que les etiqueta como refugiadas y reducen toda su vida a una sola etapa, cómo tienen que luchar para reafirmarse como personas y cómo ellas mismas, antes de tener que huir de su país, veían a las personas refugiadas como una masa anónima, algo lejano y estereotipado.

Responsabilizar

¿Es asunto nuestro? ¿Podemos hacer algo?

Sin embargo, hay que tener en cuenta que visibilizar, hacer comprender y apelar directamente a las causas al dirigirnos a las personas sigue siendo insuficiente: si consideramos que no es asunto nuestro y que no podemos hacer nada, es muy difícil que nos movilicemos. En este sentido es muy importante subrayar la corresponsabilidad de los países europeos en la crisis y que las violaciones de los derechos humanos es un problema que nos afecta a todos y a todas. En esta línea Cáritas ha publicado un comic titulado «También va contigo»[18] en el cuál a través de cinco historias pretende fomentar la corresponsabilidad mostrando, sobre todo a los/as jóvenes, cómo la ley de extranjería afecta a todas las personas.

La responsabilidad de los países europeos en la gestión de la crisis de las personas refugiadas está al centro de numerosas campañas, una de las más impactantes ha sido promovida por

16 http://ensuszapatos.es/historia/6-Elkin_Serna

17 http://es.jrs.net

18 http://www.nadiesinfuturo.org/especiales/tambien-va-contigo/article/portada-introduccion-y

CEAR donde se muestra una subasta (a la baja) de personas refugiadas que, mientras los representantes de los países europeos regatean, se están ahogando[19].

Cuando se quiere fomentar la responsabilidad hay que tener en cuenta que el sufrimiento sin solución, sentirse incapaces de intervenir o, siendo capaces, no tener la posibilidad de intervenir, nos genera ansiedad y frustración. Y al final preferimos «no mirar», para no estar mal. Por esta razón es muy importante sentir que podemos hacer algo y esto implica percibir que existen soluciones posibles y ser conscientes de nuestro papel y del impacto de nuestras acciones.

Hay que tener en cuenta que la ayuda puede depender de la percepción de sus costes y beneficios. Es importante hacer hincapié en los beneficios de la ayuda. Por ejemplo, intervenir en favor de la acogida de personas refugiadas no solamente beneficia a las personas en busca de asilo, sino que beneficia a toda nuestra sociedad (como hemos planteado en el apartado sobre reencuadrar para comprender). Además, conocer las consecuencias positivas que la conducta prosocial tiene en la persona a la que se ayuda hace que quien ayuda se sienta mejor, porque nos hace sentir útiles y capaces.

En la toma de decisiones sobre los costes y beneficios de una intervención los demás tienen una influencia informativa (es decir influyen sobre cómo interpretamos una situación) y tienen una influencia normativa (influyen sobre cómo tenemos que comportarnos). Por esta razón es tan dañina la comunicación que se encuadra en el enfoque securitario: a opinión común, las normas sociales, las instituciones y los medios pueden «normalizar» un problema, invisibilizarlo o hasta censurar la ayuda.

En esta línea, la campaña «Yo soy tierra de acogida»[20], promovida por Hospitalidad pretende revindicar que, a pesar de ciertos discursos insolidarios por parte de las instituciones, la sociedad es acogedora y es «tierra de acogida».

Para construir un discurso alternativo tenemos que «normalizar» la solidaridad, es decir, hacer hincapié en las normas solidarias de equidad, justicia social, etc.

Capacitar

¿Soy capaz de intervenir?

Una vez que promocionamos el sentido de responsabilidad es importante tener en cuenta que las personas intervienen sólo si sienten que tienen las competencias para hacerlo. En este sentido no es suficiente con «sensibilizar» o trabajar para mejorar las actitudes de las personas hacia las personas refugiadas.

19 https://www.youtube.com/watch?v=cT52TbhAVzA&t=15s

20 http://www.hospitalidad.es/yo-soy-tierra-de-acogida/

Es importante crear espacios de formación y empoderamiento donde las personas puedan desarrollar habilidades necesarias para intervenir. Desde nuestro punto de vista las principales competencias necesarias para transformarnos en agentes comunicativos de cambio social están relacionadas con lo que hemos denominado el empoderamiento comunicacional, las competencias dialógicas y las competencias interculturales.

Las destrezas comunicacionales tienen que ver, como hemos planteado en los párrafos anteriores, con la apropiación de los medios comunicativos, con la revaloración de nuestro papel de agentes comunicativos de cambio.

La competencia dialógica incluye conocimientos, actitudes y destrezas relacionadas con el análisis crítico de la realidad, la empatía, la escucha activa, la comunicación noviolenta, la capacidad de articular procesos participativos. La competencia intercultural incluye ser conscientes y saber salir de nuestro marco cultural de referencia, la capacidad de comprender otros horizontes culturales, la capacidad de comunicarse de forma eficaz en contextos multiculturales y la gestión creativa de conflictos.

Como hemos visto a lo largo de esta guía, cada vez más, las entidades y las plataformas ciudadanas que luchan por los derechos de las personas en busca de refugio incluyen y dan gran importancia a estrategias de capacitación y de empoderamiento.

Si la capacitación quiere ser coherente con los principios de la comunicación participativa, es necesario que sea horizontal, empoderante, crítica y dialógica. Un ejemplo de experiencias de este tipo podemos encontrarlo en la película «Between fences»[21], en el cual el realizador Avi Mograbi narra la experiencia de teatro del oprimido con refugiados africanos que se encuentran encerrados en Israel. La película muestra el proceso de capacitación comunicacional de personas refugiadas haciendo hincapié en la creatividad y pluralidad de la comunicación: el empoderamiento comunicacional no trata solamente de apropiación de medios tecnológicos, sino que implica ampliar nuestro potencial comunicativo, redescubriendo, por ejemplo, la expresividad de nuestro cuerpo, del movimiento y el gran impacto transformador del teatro.

Actuar

¿Tengo ocasión de intervenir?

Cuando en septiembre de 2015 fue publicada la foto del pequeño Aylan Kurdi en una playa de Turquía no solamente se generó una gran ola de indignación, sino también una gran necesidad de intervenir: se han movilizado muchas personas que querían ayudar, hacer algo, comprometerse y actuar. Es en este

21 http://www.blogsandocs.com/?p=6512

contexto en el que se han articulado las acciones de diferentes movimientos sociales y se han creado diferentes iniciativas que siguen activas hoy en día. Sin embargo, muchas personas no han encontrado canales para pasar a la acción y el compromiso inicial ha ido diluyéndose, o la imposibilidad de intervenir ha generado frustración. Por esta razón, cuando promocionamos acciones comunicativas, es muy importante prever la creación de canales para que las personas puedan intervenir, participar, crear espacios donde las personas tengan la posibilidad de entrar en acción.

La plataforma Bienvenidos Refugiados brinda en su página web la posibilidad de crear grupos de acción local, ofreciendo una guía práctica y un amplio abanico de canales para la participación[22]: presión política, crear grupo de acción local, donación de material, voluntariado en campos de refugiados/as, acciones comunicativas, etc. En la misma línea, la iniciativa «Hospitalidad», dedica un apartado de su página web a «quiero sensibilizar en mi entorno» en el cual se recogen recursos prácticos y se identifican canales para pasar a la acción[23]; y Proactiva Open Arms[24] dedica en su página web, un apartado a las acciones de comunicación que cada persona puede llevar a cabo, desde el uso de las redes sociales, hasta la organización de charlas o de comidas solidarias o, simplemente, la conversación con nuestros propios familiares.

El aspecto que más queremos destacar de todas estas iniciativas es que valorizan el papel de la comunidad en los procesos de acogida, integración y lucha por los derechos humanos, como reza el mensaje inicial de la página web de Refugiados Bienvenidos, otra importante plataforma que coordina a personas que quieren acoger a personas refugiadas: «Y si apostamos por un modelo de integración que involucre a nuestra sociedad de forma directa? ¿Por qué no incluimos la solidaridad de nuestra sociedad entre los recursos que se le ofrecen a los refugiados?» [25].

22 https://bienvenidosrefugiados.wordpress.com/quepuedeshacertu/

23 http://www.hospitalidad.es/recursos-sensibilizacion/

24 https://www.proactivaopenarms.org/es/como-ayudar

25 http://refugiados-bienvenidos.es

14 Los laboratorios de comunicación participativa antirracista[26]

¿Cómo llevar a la práctica los contenidos de esta guía?

Una de las principales acciones que desarrollamos en el marco del proyecto Comunicación Participativa Antirracista son los «laboratorios de comunicación participativa antirracista». Se trata de espacios participativos cuyos objetivos son:

- **Fortalecer y desarrollar redes de trabajo que valoricen la sinergia entre sociedad civil y las diferentes entidades que se interesan por la acogida y la inclusión de las personas que solicitan asilo.**
- **Crear espacios de diálogo en los cuales las personas participantes desarrollan sus competencias comunicativas y se empoderan como agentes comunicativos de cambio.**
- **Diseñar de forma colaborativa estrategias comunicativas, inspiradas en el modelo C.E.R.C.A., para contribuir a alimentar un ambiente de acogida, de solidaridad y de compromiso social.**

Los laboratorios llevan a cabo un trabajo preventivo necesario para evitar que se imponga un discurso del miedo y se fortalezcan en la sociedad las fronteras morales que excluyen a las personas en busca de refugio de nuestro espacio moral.

Los laboratorios son espacios abiertos de trabajo y reflexión crítica, inspirados en la *pedagogía no violenta* que propone Danilo Dolci, en el enfoque dialógico y participativo de Paulo Freire, así como en la comunicación para el cambio social (Tufte, 2015). Se trata de espacios de trabajo participativo, en los cuales se generan pautas para la planificación de acciones de comunicación para el cambio social, fundamentadas en una estructura dialógica, es decir, una estructura que maximiza la participación, el análisis crítico de la realidad y la creatividad. En este contexto, la planificación de las acciones pasa de una lógica vertical, en la que un grupo de técnicos expertos/as sensibiliza y persuade a la sociedad civil, a una lógica de planificación y creación horizontal y participativa, en la cual las personas no son objetos pasivos que hay que persuadir o a las que hay que inocular actitudes, conductas o valores solidarios. Se convierten entonces en sujetos activos que se empoderan, conquistan las palabras y contribuyen a construir nuevos marcos de referencia para transformar la realidad. En este sentido

26 Este apartado es una reelaboración sintética, actualizada y adaptada para esta guía, de una publicación elaborada conjuntamente por el GIEMIC (UCLM) y el OBITen (ULL) en 2016: Buraschi, Aguilar y Zapata (2016). De hecho los laboratorios de comunicación participativa antirracista se inspiran y dan continuidad a la experiencia de los Laboratorio Dialógicos organizados en el marco de la Estrategia Antirrumores Tenerife.

se pretende revalorizar el potencial transformador de la comunicación y del diálogo, en su capacidad de contribuir a crear nuevos imaginarios sociales contrarrestando el enfoque securitario y la comunicación-espectáculo.

El elemento clave de los Laboratorios es el reconocimiento de que cada persona tiene un potencial de conocimiento y de creatividad latente, que puede salir a la luz en toda su potencialidad solamente dialogando y relacionándose con otras personas. Los laboratorios alimentan un proceso de exploración colectiva y participativa que se basa en la experiencia y la intuición de los individuos (Dolci, 1996).

Los laboratorios favorecen la creación de lo que hemos denominado en las páginas anteriores una «estructura dialógica», es decir la creación de un clima de confianza, la igualdad y la participación horizontal, la diversidad de los puntos de vista involucrados, la construcción de una visión común y la deconstrucción de los modelos implícitos que orientan nuestra forma de intervenir. Este último punto es particularmente importante, porque a menudo nuestra forma de intervenir se basa en presupuestos implícitos que limitan la eficacia de nuestras acciones.

En los laboratorios se fomenta el empoderamiento comunicacional y se construyen propuestas creativas, enmarcadas en el modelo C.E.R.C.A., que contribuyen a deconstruir las fronteras morales y alimentar una nueva cultura solidaria.

15 Decálogo urgente para una comunicación participativa antirracista eficaz

1 / **Comprender** el papel del discurso del miedo en la reproducción del racismo.

2 / **Redescubrir** el papel fundamental de la comunicación en la lucha contra el racismo y en la acogida comunitaria.

3 / **Participación en red**, fortaleciendo y valorizando las competencias y el potencial creativo de todas las personas y entidades que quieran participar.

4 / **Diálogo crítico** mediante escucha activa que ponga en valor los diferentes puntos de vista y la construcción de un "sentido común compartido".

5 / **Empoderamiento comunicacional** (pasando de una lógica vertical a una lógica horizontal) que construya sujetos activos capaces de generar nuevos marcos de referencia para transformar la realidad.

6 / **Comprender para redefinir la agenda**, visibilizando la injusticia y mostrando los elevados y peligrosos costes de la indiferencia.

7 / **Empatizar,** rehumanizando a las personas sin espectacularizar su sufrimiento.

8 / **Responsabilizar** comprometiéndose y desarrollando una conducta prosocial que "normalice" la solidaridad, la equidad y la justicia social.

9 / **Capacitar**, creando espacios de formación empoderantes que ayuden a desarrollar habilidades y adquirir las competencias necesarias para intervenir con eficacia como agentes comunicativos de cambio social (empoderamiento comunicacional, competencias dialógicas y competencias interculturales).

10 / **Actuar y comprometerse** en la acción: porque la compasión sin compromiso alimenta la indiferencia, y el compromiso debe concretarse en acciones e iniciativas que valoricen el papel de la comunidad en los procesos de acogida, acomodación y lucha por los derechos humanos.

16 Glosario

Acogida comunitaria: Es una estrategia de acogida que valoriza las competencias, los conocimientos y el entusiasmo de las muchas personas que en nuestra sociedad apuestan por los valores solidarios a través la articulación de una amplia red de entidades, grupos y personas que coordinan sus esfuerzos y su labor para mejorar la acogida y defender los derechos humanos.

C.E.R.C.A.: Modelo que propone una estrategia de comunicación participativa antirracista basado en cinco elementos que plantean el paso de la exclusión moral a la inclusión moral de las personas refugiadas: Comprender, Empatizar, Responsabilizar, Capacitar y Actuar.

Comunicación participativa: Proceso de comunicación que propone pasar de una lógica vertical, en la que un grupo de técnico/as expertos/as sensibiliza y persuade a la sociedad civil, a una lógica de planificación y creación horizontal y participativa, en la cual las personas no son objetos pasivos a quienes hay que persuadir o a las que hay que inocular actitudes, conductas o valores solidarios. Se convierten entonces en sujetos activos que se empoderan, conquistan las palabras y contribuyen a construir nuevos marcos de referencia para transformar la realidad.

Diálogo: Proceso de genuina interacción mediante el cual los seres humanos se escuchan unos a otros con tal profundidad y respeto que cambian mediante lo que aprenden. (*Guía práctica de diálogo democrático*. OEA)

Enfoque securitario: Paradigma que vincula negativamente al fenómeno migratorio con la seguridad, elevando esta noción a una categoría de valor supremo por lo que, en aras de la seguridad, la atención humanitaria, el cumplimiento de compromisos internacionales en materia de derechos humanos y la protección internacional, quedan en segundo plano y se invisibilizan u ocultan deliberadamente.

Fronteras morales: Líneas imaginarias que separan a grupos en conflicto, en competición, o grupos cuya relación se caracteriza por una fuerte asimetría de poder. Líneas de separación simbólica que colocan a determinados grupos fuera de los márgenes en los que nos sentimos obligados a aplicar normas morales y de justicia (Aguilar y Buraschi, 2016).

Mediapolis: Según Silverstone (2010), es el espacio público mediático donde, cada vez más, se desarrolla la vida política contemporánea, tanto a escala nacional como global, y donde la materialidad del mundo es construida a través de discursos públicos y acciones comunicadas (principalmente) mediante medios electrónicos.

Racismo: El racismo es un sistema de dominación de un grupo sobre otro basado en la racialización de las diferencias, en el que se articulan las dimensiones interpersonal, institucional y cultural. Se expresa a través de un conjunto de ideas, discursos y prácticas de invisibilización, estigmatización, discriminación, exclusión, explotación, agresión y despojo (Aguilar y Buraschi, 2016).

Refugiado/a: Persona que «debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él. (Artículo 1(A) 2 de la Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados).

Solicitante de asilo: Persona que solicita el reconocimiento de la condición de refugiado y cuya solicitud todavía no ha sido evaluada en forma definitiva. En promedio, alrededor de 1 millón de personas solicitan asilo de forma individual cada año. A finales de 2015, había más de 3,2 millones de solicitantes de asilo en el mundo. (ACNUR).

17 Bibliografía citada

Aguilar-Idáñez, Mª J. y Buraschi, D. (2016). «Del racismo y la construcción de fronteras morales a la resistencia y el cambio social: La sociedad civil frente a las migraciones forzosas». *Política Social y Servicios Sociales* (Septiembre-2016), XXXIII (111), pp. 29-44.

Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.

Batson, C. D., Polycarpou, M. P., Harmon-Jones, E., Imhoff, H. J., Mitchener, E. C. S. & Bednar, L. L. (1997). Empathy and attitudes: Can feeling for a member of a stigmatized group improve feelings toward the group? Journal of Personality and Social Psychology, 72, 105–118.

Bauman, Z. (2010). *Living on borrowed time*. Cambridge: Polity.

Bierbrauer, G. (2000). Social Justice and Political Ideology in an immigrant country. En T. Baums, K.J. Hopt y N. Horn (Eds.), *Corporations, Capital Market and Business in the Law* (pp. 89- 99). Londres: Kluwer Law International.

Buraschi, D. y Aguilar-Idáñez, Mª J. (2016). «Indiferencia, fronteras morales y estrategias de resistencia». *Documentación Social*, (en prensa).

Buraschi, D., Aguilar-Idáñez, Mª J. y Zapata, V. (2016). Comunicación social antirracista participativa: la propuesta metodológica de los laboratorios dialógicos de la red antirrumores en Tenerife. Documento de Trabajo del Seminario Permanente de Ciencias Sociales, Cuenca (http://www.uclm.es/cu/csociales/documentosTrabajo.asp)

Cohen, S. (2001). *States of Denial: Knowing About Atrocities and Suffering*. Cambridge: Polity Press.

Curbet, J. (2006). *La globalización de la (in)seguridad*. La Paz: Plural.

Dal Lago, A. (2004). *Non-persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*. Milano: Feltrinelli.

De Andrés, S., Nos-Aldas, E. y García, A. (2016). La imagen transformadora. El poder de cambio social de una fotografía: la muerte de Aylan. *Comunicar, 47*, 29-37.

Del Valle, C. (1997). «Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina». *Redes.com*, 4, pp. 113-130.

Dolci, D. (1996). *La struttura maieutica e l'evolverci*. Firenze: La Nuova Italia.

Galinsky, A. D. & Moskowitz, G. B. (2000). Perspective-taking: Decreasing stereotype expression, stereotype accessibility, and in-group favoritism. Journal of Personality and Social Psychology, 78, 708–724.

Gumucio-Dagron, A. (2011). «Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo». *Signo y Pensamiento* 58 (XXX), enero-junio, pp. 26-39.

Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (Eds.) (2006). *Communication for social change anthology: Historical and contemporary readings*. South Orange, NJ: Communication for Social Change Consortium.

Huici, C. (2012) Poniéndose en el lugar de los otros: el papel de la empatía en la reducción del estigma. En E. Gaviria, C. Garcia-Ael, y F. Molero (Eds.) Investigación- Acción. Aportaciones de la investigación a la reducción del estigma. (pp. 99-110). Madrid: Sanz y Torres.

Lamont, M. y Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28, pp. 167-195.

Latané, B. y Darley, J. M. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?*. New York: Appleton-Century-Crofts.

Marí Sáez, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Popular.

Nos Aldás, E. (2007). *Lenguaje publicitario y discursos solidarios. Eficacia publicitaria, ¿eficacia cultural?.* Barcelona: Icaria

Opotow, S. (1990). Moral exclusion and injustice: An introduction. *Journal of Social Issues*, 46(1), pp. 1-20.

Pagola, J. (2009). *Comunicación para el Desarrollo: La responsabilidad en la publicidad de las ONGD*. San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa.

Rivera, A. (2010). *La Bella, la Bestia e l'Umano. Sessismo e razzismo senza escludere lo specismo*. Roma: Ediesse.

Silverstone, R. (2010). La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios. Madrid: Amorrortu.

Tufte, Th. (2015). *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.

Zapata Hernández, V. M. (2016). «Los procesos de innovación social mediante la participación ciudadana como estrategia para el desarrollo local». En A. Martínez, X. Amat, I. Sancho y D. Sánchez (eds.), *Profesionales y herramientas para el desarrollo local y sus sinergias territoriales. Evaluación y propuestas de futuro* (pp. 79-103). Alicante: Universitat D'Alacant.

Comunicación participativa antirracista

Claves para la acogida comunitaria

C.E.R.C.A.
comunicación participativa antirracista

CRISIS HUMANITARIA
La situación de las personas refugiadas

NOSOTROS/AS
NO RELACIÓN DIRECTA
SÍ MEDIADA

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MEDIÁPOLIS

DEFINEN

DISTANCIA SOCIAL «APROPIADA»

«Nos entristecemos sin poner en duda nuestro estilo de vida, nuestras instituciones y la violencia que ejercen.»

PERMITE SENTIR COMPASIÓN SIN RESPONSABILIDAD

ENTRE

ZONAS DE TRAGEDIA
QUIENES SUFREN

ZONAS SEGURAS
QUIENES MIRAN

INDIFERENCIA INSTITUCIONAL Y SOCIAL

FRENTE MIGRACIONES FORZOSAS
▼
REFLEJA PARADOJA SOCIAL

«Vivimos en una Sociedad que asume los Derechos Humanos como núcleo identitario, **¡PERO!** nos mostramos apáticos/as frente a personas que buscan refugio.»

¿POR QUÉ NUESTRA *empatía* ES SELECTIVA?

«**PORQUE** nuestro espacio moral no es universal y la división entre nosotros y ellos **NO** solo es política y administrativa, es también simbólica y moral.»

CONSTRUYE

FRONTERAS MORALES

«Líneas imaginarias que definen los límites entre grupos, colocando a determinadas personas fuera de los márgenes de nuestro espacio moral.»

SE SOSTIENE EN

EN EL QUE EL ENCUADRE DE AGENDA MEDIÁTICA INFLUYE EN AGENDA PÚBLICA

ENFOQUE SECURITARIO=DISCURSO DEL MIEDO

TERRORISMO
AMENAZA
INSEGURIDAD
COMPETENCIA
MIGRACIONES FORZOSAS

POTENCIA

NUEVAS CARAS DEL RACISMO
DOMINACIÓN >>RACIALIZACIÓN

«Ejemplo: los **CIE**. Controles arbitrarios, expulsiones ilegales, políticas restrictivas de asilo.»

ALIMENTADO POR

NEGACIÓN · DIFERENCIACIÓN · AMENAZA
QUE SE CONSTRUYEN A TRAVÉS DE
3 MECANISMOS

Frente a la indiferencia y el rechazo:
¿qué podemos hacer?

ACOGIDA DESDE ENFOQUE COMUNITARIO

«Valorizar competencias, conocimientos y entusiasmo de personas que en nuestra sociedad apuestan por valores solidarios a través de artículación de una amplia red que coordine esfuerzos para mejorar acogida y defender Derechos Humanos.»

COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA ANTIRRACISTA

- Participación en Red
- Diálogo crítico
  - Confianza
  - Diversidad
  - Igualdad
  - Visión común
  - Corresponsabilidad
- Empoderamiento comunicacional

MODELO CERCA

COMPRENDER
¿pasa algo? ¿entiendo lo que pasa?

EMPATIZAR
¿me identifico con la persona o grupo que necesita ayuda?

ACTUAR
¿tengo ocasión de hacer algo?

CAPACITAR
¿soy capaz de intervenir?

RESPONSABILIZAR
¿es asunto mío? ¿puedo hacer algo?